

Cartilla **Educativa**

eminpro

Nº 9 • Diciembre • 2022

Roles de género y ocupaciones en Bolivia

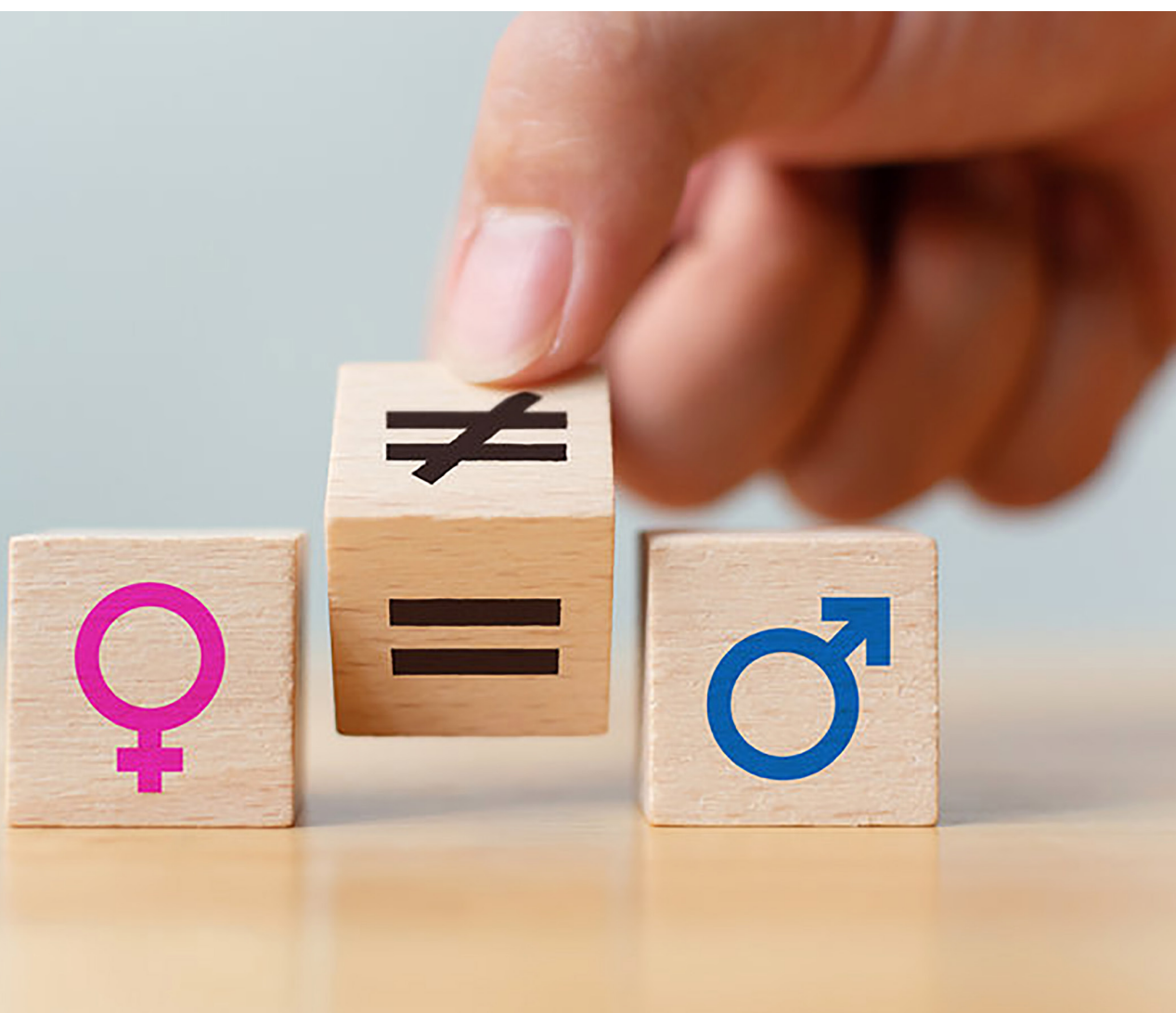
Por Beatriz Muriel H. y Daniela Romero R.

<https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSmX7OS9RkrtS40dsru6MESpnxMfZw82FbxDA&usqp=CAU>

¿Qué se entiende por roles de género?

El concepto de género se origina a partir de los roles, comportamientos, actividades y atributos que, en una época determinada, se consideran apropiados para hombres y mujeres en una sociedad dada. Estos elementos, y sus oportunidades asociadas, son construidos y aprendidos a través de un proceso de socialización, y es a partir de ellos que se generan las relaciones entre mujeres y hombres de manera dinámica. A su vez, el género forma parte de un contexto sociocultural amplio en el que se encuentran otros criterios importantes tales como la clase, la raza, la edad, el nivel de pobreza, el grupo étnico, la orientación sexual, entre otros, que además influyen en la conformación de sus roles, atributos y responsabilidades (UN Women, 2017).

Dentro de este marco, los roles están también condicionados por la estructura del hogar, el acceso a los recursos, los efectos específicos del entorno nacional y mundial, las situaciones de conflicto o desastre, y otros factores relevantes a nivel local. A partir de estas denominaciones aparecen también los estereotipos de género, que son un conjunto de creencias sobre las características consideradas socialmente apropiadas, sin tomar en cuenta la dinámica cambiante y renovadora de las mismas. Entonces surgen la *feminidad* para ellas y la *masculinidad* para ellos como ideas fundamentales de su ser social a partir de sus seres biológicos. En este sentido, los estereotipos crean roles de género; es decir, la forma en que hombres y mujeres se comportan y realizan sus vidas cotidianas según lo que se considera apropiado para cada uno de ellos (Magally, 2011).



Con todo, con el paso del tiempo, los avances en la ciencia y la tecnología, las propuestas de los movimientos feministas y postmodernos, y el mismo desarrollo han favorecido la participación activa de la mujer en la vida socioeconómica, política y cultural. En varios casos, esta participación ocurrió desde enfoques como la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las masculinidades, posteriormente. Este impulso es la respuesta a la histórica subordinación y a las condiciones de desigualdad en las que las mujeres han vivido en la mayoría de las sociedades del mundo. Además, se ha promovido cambios radicales en la concepción de la estructura tradicional de ambos sexos, permitiendo y promoviendo así nuevas alternativas para la distribución equitativa de las tareas domésticas, de crianza y cuidado, además de las laborales entre hombres y mujeres.



https://ilo.org/lima/sala-de-prensa/WCMS_826751/lang-es/index.htm

De esta manera, la delimitación y diferenciación de los roles de género y sus funciones tienden cada vez más a la flexibilización, produciendo así cambios en la noción de lo masculino y lo femenino. En consecuencia a ello, se está generando un impacto transformador en las normas sociales y en los códigos, en los que regía un orden definido entre los sexos en virtud del cual las mujeres ocupaban un lugar postergado (Fonseca y Quintero, 2008).

¿Cómo se relacionan los roles de género con las ocupaciones?

El análisis de los roles de género en las ocupaciones se realiza con el abordaje de dimensiones tales como los estereotipos, la segregación



<https://images.app.goo.gl/jZ0gaDEGQaxsIXIFA>

laboral y la influencia del género en la elección y ejercicio de las ocupaciones.

Desde su nacimiento, hombres y mujeres son biológicamente diferentes; sin embargo, las variantes comportamentales, sentimentales y de pensamiento se atribuyen más a la influencia de la cultura, pues se estima que los unos y las otras tienen las mismas emociones y sentimientos y, potencialmente, la misma capacidad mental. Por tanto, las diferencias convencionales en prioridades, preferencias e intereses se deben, en buena medida, al condicionamiento parental, educacional y sociocultural que reciben los unos y las otras (Lamas, 2002), lo que delinea sus ocupaciones.

En el caso de los estereotipos, los hombres son tipificados como competitivos, autónomos, independientes, beligerantes e interesados en los bienes privados; mientras que las mujeres serían cooperadoras, acogedoras, atentas, comunicativas, orientadas al grupo e interesadas en los bienes públicos (Asencios, 2018). Esta percepción, y los mismos condicionamientos educacionales y socioculturales asociados, explican, en buena medida, la segregación ocupacional en que las mujeres trabajan en ciertas labores específicas, mientras que los hombres trabajan en otras ocupaciones que, en muchos casos, son de mayor jerarquía.

Con todo, en las últimas décadas la mujer ha tenido una participación creciente en la fuerza laboral, lo que ha traído consigo la ampliación de sus intereses, conocimientos y aptitudes, y su asimilación de nuevas pautas y exigencias para la vida pública. Cada vez son más las mujeres que acceden al poder en espacios laborales, buscando incluso fuentes novedosas y atractivas de realización personal (Fonseca y Quintero, 2008). En esta dinámica, la figura masculina está de-

jando de ser la proveedora por excelencia ante la paridad en la contribución económica. Al hacerse la mujer co-proveedora, la autoridad se comparte y se avanza en un proceso que hace tambalear las jerarquías y que se mueve hacia unas relaciones más democráticas y colaborativas (Fernández, 1993). Sin embargo, las mujeres continúan siendo responsables del cuidado de sus hogares, lo que les genera una doble jornada y hace más necesaria la participación del hombre en el ámbito familiar.

¿Cómo se mide la relación entre los roles de género y las ocupaciones?

La información ideal para medir las distintas ocupaciones y sus cargas horarias se relaciona con el “uso del tiempo”. En este escenario, el análisis del trabajo relativo al cuidado del hogar ha sido poco explorado, quizás porque requiere de conceptos, metodologías e instrumentos de medición especí-



ficos para dar cuenta de sus distintas modalidades, su relación con las tareas laborales y otras actividades cotidianas (Aguirre y Ferrari, 2014).

La Organización Internacional del Trabajo, en su Decimotava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de 2008, en Ginebra, aprobó la Resolución Primera sobre Medición del Tiempo de Trabajo, en la cual se reconocen las actividades productivas de los hogares como “trabajo no remunerado” dentro de la frontera general de la producción (OIT, 2008). Por su parte, los acuerdos alcanzados en el Consenso de Quito (2007)¹ en torno a las mediciones del uso del tiempo presentan un énfasis en la periodicidad de la aplicación de los instrumentos y en la necesaria articulación de los resultados con políticas que promuevan la distribución equitativa del trabajo dentro y fuera del hogar. Por último, la Undécima Conferencia Regional sobre la Mujer, llevada a cabo en Brasilia en 2010, adoptó el Consenso de Brasilia, donde se reitera la necesidad de continuar profundizando las mediciones del uso del tiempo en la región, debido a la persistencia de las desigualdades de género y a las inequidades en las cargas de trabajo entre hombres y mujeres.

Hasta la fecha, la mayoría de los países en América Latina y el Caribe² han implementado mediciones de uso del tiempo, incluidas principalmente dentro de las encuestas de hogares. En el caso de Bolivia, el Instituto Nacional de Estadística (INE) realizó una prueba piloto de una Encuesta del Uso del Tiempo en 2019, con el objetivo de “probar, evaluar y definir la metodología, estrategias e instrumentos a ser aplicados” en una encuesta de esa índole con alcance nacional. Al ser una prueba piloto, la cobertura de la encuesta no fue representativa, ya que se restringió a 320 hogares de las zonas urbanas y

rurales de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (INE, 2019).

Con todo, el INE, en la Encuesta de Hogares (EH) de 2019, incluyó una pregunta que permite caracterizar, en cierta medida, el trabajo dentro y fuera del hogar que tiene la población en edad de trabajar (PET) –i.e. de 14 años o más³. Esta pregunta indaga quién es la persona que le dedica más horas al cuidado de un miembro dado del hogar que sea menor a 6 años o que tenga de 60 años en adelante. De esta manera, es posible contar con una variable *proxy* o aproximada que brinde elementos para develar cuál es la situación de la actividad del cuidado del hogar y quiénes, en razón de género, se ocupan más en desarrollarla. Esta variable es explorada en la siguiente sección.

¿Cuál es la situación de las ocupaciones por género en Bolivia?

Las Encuestas de Hogares provistas por el INE desde finales de 1980, en sus diferentes versiones, muestran un aumento en la participación de las mujeres en la vida laboral, aunque este no parece haber ido a la par de una mayor incursión de los hombres en las tareas domésticas –como se describe más adelante–. Con todo, ellas tampoco han llegado a tasas de participación semejantes a las de los varones, lo que confirma que, si bien los roles de género están cambiando, estos todavía persisten. Es decir, las mujeres continúan siendo las principales responsables de las labores domésticas y de cuidado, y los varones están a cargo, principalmente, de la generación de ingresos para el hogar.

1. El Consenso de Quito de la décima Conferencia Regional sobre la Mujer reconoce en el Párrafo 9 de la resolución “el valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, del cuidado como un asunto público que compete a los Estados, gobiernos locales, organizaciones, empresas y familias, y la necesidad de promover la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el ámbito familiar”. En este marco, a través del acuerdo N°27, propone: “Desarrollar instrumentos de medición periódica del trabajo no remunerado que realizan las mujeres y los hombres -especialmente encuestas de uso del tiempo para hacerlo visible y reconocer su valor-, incorporar sus resultados al sistema de cuentas nacionales y diseñar políticas económicas y sociales en consecuencia”.

2. De acuerdo a Aguirre y Ferrari (2014), estos son: Cuba, México, Nicaragua, Guatemala, Brasil, Bolivia, Uruguay, Costa Rica, Argentina, El Salvador, Ecuador, Panamá, Perú, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Chile y Honduras.

3. La EH, en la sección de empleo, usualmente indaga solamente para las personas inactivas –i.e. las que no trabajan ni buscan empleo- si son amas de casa o responsables de los quehaceres y/o al cuidado de los miembros del hogar.

Tabla 1. Bolivia: Población inactiva y activa, 2019 (En porcentaje)

| Categorías poblacionales | Total | | Urbana | | Rural | |
|--------------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Población en edad de trabajar | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Población inactiva | 20,1 | 39,3 | 25,5 | 44,6 | 7,2 | 25,6 |
| Población activa | 79,9 | 60,7 | 74,5 | 55,4 | 92,8 | 74,4 |
| Desocupada | 2,9 | 3,0 | 3,9 | 3,9 | 0,5 | 0,7 |
| Ocupada | 77,0 | 57,7 | 70,7 | 51,5 | 92,4 | 73,7 |

Fuente: Elaboración propia, con base en el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta de Hogares 2019.

La Tabla 1 presenta a la población inactiva y activa dividida por área geográfica y género para el año 2019. Como se observa, los hombres continúan predominando en el mercado laboral, ya que -a nivel nacional- el 79,9% de ellos está activo, mientras que tan solo el 60,7% de la población femenina pertenece a esta categoría. La brecha por género se presenta también en la desagregación por regiones; sin embargo, las tasas son más altas en las

zonas rurales. De hecho, es interesante notar que alrededor de 74 de cada 100 personas, tanto de hombres en el área urbana como de mujeres en el área rural, se encuentran en la fuerza de trabajo.

La Tabla 2 muestra a la población inactiva y a la ocupada, habiendo en ambos casos una subdivisión de la población por miembros del hogar bajo cuidado; es decir, como se señaló anteriormen-

Tabla 2. Bolivia: Población inactiva y ocupada por miembros bajo cuidado, 2019 (En porcentaje)

| Categorías poblacionales | Total | | Urbana | | Rural | |
|---------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Población inactiva | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Sin miembros bajo cuidado | 44,6 | 36,8 | 46,0 | 39,4 | 31,7 | 25,4 |
| Con miembros bajo cuidado | 55,4 | 63,2 | 54,0 | 60,6 | 68,3 | 74,6 |
| Sin su cuidado | 50,4 | 33,1 | 49,0 | 32,5 | 62,8 | 35,8 |
| Con su cuidado | 5,0 | 30,1 | 5,0 | 28,1 | 5,5 | 38,8 |
| Población ocupada | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Sin miembros bajo cuidado | 46,4 | 45,4 | 49,8 | 49,5 | 39,9 | 38,1 |
| Con miembros bajo cuidado | 53,6 | 54,6 | 50,2 | 50,5 | 60,1 | 61,9 |
| Sin su cuidado | 49,0 | 27,2 | 46,7 | 25,7 | 53,1 | 29,8 |
| Con su cuidado | 4,7 | 27,4 | 3,5 | 24,8 | 7,0 | 32,1 |

Fuente: Elaboración propia, con base en el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta de Hogares 2019.

te, con menores de 6 años o con personas de 60 años o más. Esto permite realizar una primera división entre las personas que tienen o no una doble jornada, aunque cabe recalcar que la variable *proxy* es limitada en el sentido de que no toma en cuenta otras tareas del hogar, como cocinar o lavar.

En el caso de la población inactiva, las mujeres, con un destacable mayor porcentaje en relación con los varones, se dedican al cuidado de los miembros del hogar: cerca de 48 de cada 100 de ellas que tienen algún miembro que necesita de cuidados se dedica a dicho cuidado; en los varones, esta relación es de 9 por cada 100, con una diferencia aún mayor en las zonas rurales. En el caso de la población ocupada, el escenario es parecido al de los inactivos, lo que se explica por el hecho de que estos últimos son, en buena medida, adolescentes y jóvenes que se dedican a estudiar.

La Tabla 3 presenta a la población ocupada considerando las categorías ocupacionales, además de las divisiones por sexo y por el cuidado de individuos. Las mujeres asalariadas tienen el porcentaje más bajo de miembros del hogar con necesidad de cuidado (48,2%); mientras que el más alto corresponde a aquellas que son trabajadoras familiares o aprendices sin remuneración (59,7%). Las asalariadas también, en una menor proporción, cuidan a algún miem-

bro del hogar cuando lo requieren. Por su parte, las trabajadoras por cuenta propia y las no remuneradas participan más en la doble jornada, posiblemente porque sus horarios laborales son más flexibles y, por lo tanto, pueden conciliar mejor los roles de trabajo dentro y fuera del hogar.

UNA MUJER TRABAJA



Tabla 3. Bolivia: Población ocupada por ocupación y miembros bajo cuidado, 2019 (En porcentaje)

| Categorías de la población | Asalariados | | Cuenta propia, jefe o socio | | Familiar o aprendiz sin remuneración | |
|----------------------------|-------------|-------|-----------------------------|-------|--------------------------------------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Sin miembros bajo cuidado | 49,1 | 51,8 | 43,7 | 43,6 | 49,5 | 40,3 |
| Con miembros bajo cuidado | 50,9 | 48,2 | 56,3 | 56,4 | 50,5 | 59,7 |
| Sin su cuidado | 48,1 | 26,1 | 49,9 | 26,6 | 47,2 | 29,4 |
| Con su cuidado | 2,8 | 22,1 | 6,4 | 29,8 | 3,3 | 30,3 |

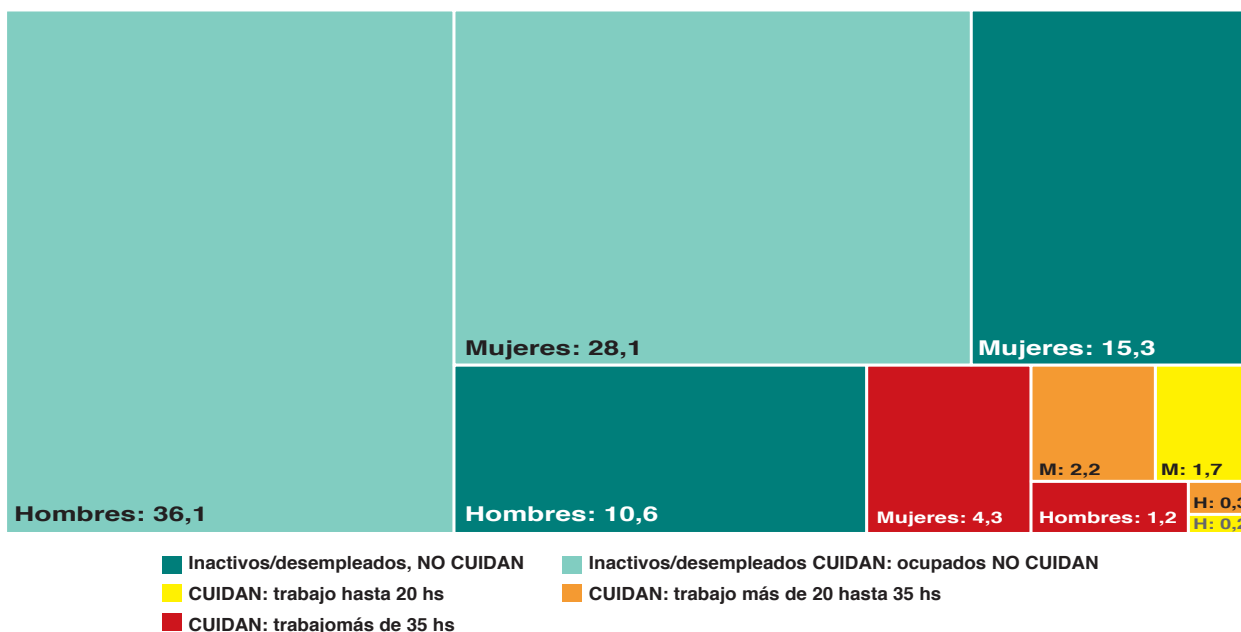
Fuente: Elaboración propia, con base en el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta de Hogares 2019.

En el caso de los varones, resalta la categoría de trabajadores por cuenta propia, jefes o socios que en un relativo mayor porcentaje se dedican al cuidado de algún miembro del hogar (cuando requieren un cuidado): conforman el 6,4% en relación a la población total, y el 11,3% de aquella con un miembro bajo cuidado. En contraste, apenas el 2,8% de los asalariados cuida a algún miembro de

su hogar. Cabe notar que los familiares o aprendices sin remuneración también presentan una proporción baja, que se explica por el hecho de que la mayoría son adolescentes y jóvenes.

El Gráfico 1 presenta la categorización del trabajo dentro y fuera del hogar. En la participación de color verde oscuro se encuentran aquellas perso-

Gráfico 1. Bolivia: Población inactiva y activa según roles de cuidado y trabajo, 2019 (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia, con base en el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta de Hogares 2019.

Nota: M=mujeres; H=hombre.

<https://cd1.eju.tv/wp-content/uploads/2019/03/5c7feb08c2b46.jpg>



nas de la PET que no cuidan a ningún miembro del hogar -tengan o no a alguien que requiera un cuidado- y que tampoco trabajan porque son inactivos o desempleados. Estos representan el 25,9% de la PET, y están representados por un mayor número de mujeres (que representan 15,3%) que de hombres (10,6%). Esta categoría se explica, en parte, porque agrupa en mayor medida a adolescentes, jóvenes y adultos mayores, quienes son menos responsables o dejan de serlo en lo que respecta al cuidado de individuos y la generación de ingresos.

En color verde más claro están aquellas personas que son responsables de solamente un rol dentro de sus hogares, ya sea que no trabajan y cuidan a los miembros del hogar, o que trabajan, pero sin cuidar a nadie. Estos representan la mayoría de la

PET: 64,2%; 36,1% hombres y 28,1% mujeres. Agregando estas dos categorías, se observa que 90 de cada 100 personas en edad de trabajar no tienen una doble jornada de trabajo, ya que asumen un rol o menos dentro de las responsabilidades del hogar -de acuerdo a la variable proxy de cuidado utilizada-.

En contraste -en alerta roja- están aquellas personas que trabajan en actividades económicas por más de 35 horas a la semana en total⁴ y que son, al mismo tiempo, los principales responsables del cuidado de al menos un miembro del hogar. Componen el 5,5% de la PET, donde se encuentran mujeres (4,3%), pero también algunos varones (1,2%). En naranja está la población en edad de trabajar que asume igualmente un doble rol, aunque con un trabajo menos intenso en términos de horas la-

4. Es decir, tomando en cuenta las ocupaciones primarias y secundarias.

Tabla 4. Bolivia: Población inactiva y activa por roles de cuidado y trabajo, según área geográfica y condición indígena, 2019 (En porcentaje)

| | | Urbana | Rural | Indígena | No indígena |
|---|---------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Inactivos/desempleados que NO CUIDAN | Hombres | 13,4 | 3,6 | 3,7 | 13,1 |
| | Mujeres | 18,2 | 8,1 | 9,8 | 17,4 |
| Inactivos/desempleados CUIDAN; ocupados NO CUIDAN | Hombres | 33,5 | 42,7 | 39,3 | 34,9 |
| | Mujeres | 27,1 | 30,5 | 32,4 | 26,5 |
| CUIDAN; trabajo hasta 20 hs | Hombres | 0,1 | 0,4 | 0,4 | 0,1 |
| | Mujeres | 1,4 | 2,5 | 2,1 | 1,6 |
| CUIDAN; trabajo más de 20 hasta 35 hs | Hombres | 0,2 | 0,6 | 0,7 | 0,2 |
| | Mujeres | 1,5 | 3,9 | 3,7 | 1,6 |
| CUIDAN; trabajo más de 35 hs | Hombres | 0,9 | 2,1 | 2,1 | 0,9 |
| | Mujeres | 3,7 | 5,5 | 5,7 | 3,7 |
| Total | | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia, con base en el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta de Hogares 2019.

borales (más de 20 y menos de 35). En este caso, participa la población femenina (2,2%) y algo de la masculina (0,3%). La agregación de ambas categorías muestra que 8 de cada 100 personas de la PET —6,4 mujeres y 1,6 hombres— son los que asumen la carga del trabajo fuera y dentro del hogar.

Por último, la Tabla 4 desagrega las participaciones descritas anteriormente por área geográfica y la condición (o no) de indígena. La PET urbana y no-indígena es la que, en mayor medida, no cuida a ningún miembro del hogar -sea que tenga a alguien que requiera cuidados o no-, y tampoco trabaja. En este caso, los porcentajes totales -incluyendo a hombres y mujeres- son de 31,6% y 30,5%, respectivamente. En contraste, una mayor participación de la PET rural e indígena asume solamente un rol dentro del hogar (verde claro). Además, son estas últimas poblaciones también las que resaltan en las

alertas rojas y anaranjadas; con la presencia femenina (9% en cada caso) y alguna masculina (cerca de 3% en cada caso). En estos grupos, de manera agregada, alrededor de 3,3 mujeres por cada hombre asumen un doble rol con una carga de trabajo media-alta.

Las poblaciones urbanas y no-indígenas que tienen un doble rol dentro del hogar -colores anaranjado y rojo- son significativamente menores que sus respectivas contrapartes: alrededor del 5% para el caso de las mujeres y el 1,1% para los varones.

En resumen, la información anterior muestra que una buena parte de la PET no juega ningún rol principal de trabajo dentro del hogar ni desempeña ninguna labor fuera de él, lo que se explica, en buena medida, porque corresponde a las poblaciones de adolescentes, jóvenes y adultos mayores. Otra

parte de la PET asume solamente un rol principal de trabajo, ya sea porque no tiene ningún miembro que requiera cuidados o porque comparte las responsabilidades del hogar con otros miembros.

Con todo, el 8% de la PET -representado principalmente por mujeres, pero también por algunos varones- asume un doble rol de trabajo dentro del hogar, y se concentra en las poblaciones indígenas y en las zonas rurales. Este nicho de personas fusiona sus dinámicas laborales con el cuidado del hogar, por lo que, en general, a estos individuos les resulta más difícil separar sus actividades productivas de las “no productivas”. Generalmente, su carga horaria llega a ser alta. El hecho de que algunos varones también asuman esta doble jornada, sobre todo en las áreas rurales y en las poblaciones indígenas, sugiere que estas actividades son desarrolladas bajo un modelo de complementariedad natural, y no así de algún patrón impuesto aun donde toda la familia está inmersa en las tareas del hogar.

En materia de políticas públicas, la información anterior muestra que estas deben estar focalizadas hacia aquellas personas que tienen una alta carga de trabajo debido al doble rol que asumen. Por ejemplo, las mujeres separadas que acaban cuidando a sus hijos solas -sin ningún apoyo del padre- son las que deberían tener la mayor atención y el mayor apoyo.

Bibliografía

- Aguirre, R. y Ferrari, F.** (2014). *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Asencios, R.** (2018). *Glosario de términos relacionados al enfoque de igualdad de género*. Save The Children.
- Fernández, L.** (1993). ¿Roles de género o hacia el encuentro entre personas? Conferencia dictada durante el I Encuentro Iberoamericano sobre Familia. Universidad de La Habana, Cuba, 17 de mayo.
- Fonseca, C. y Quintero, M.** (2008). *Temas emergentes en los estudios de género*. Ciudad de México: Porrúa.
- Instituto Nacional de Estadística-INE** (2019). *Prueba piloto de la Encuesta de uso del tiempo 2019, Bolivia*. La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado el 11 de octubre de 2019 de <https://anda.ine.gob.bo/index.php/catalog/60>
- Lamas, M.** (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. Ciudad de México: Taurus.
- Magally, S.** (2011). Cerca de 5 millones de hogares mexicanos jefaturados por una mujer. Ciudad de México: Conapo/Cimacnoticias. Recuperado de <http://www.cimac.org/mx/noticias/01may/01051402.html>
- Organización Internacional del Trabajo-OIT** (2008). *Informe de la Decimoctava conferencia internacional de estadísticos del trabajo*. Ginebra, Suiza: OIT.
- Organización de las Naciones Unidas** (2007) *Consenso de Quito. Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador, 6 al 9 de agosto de 2007. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. Quito, Ecuador. <chrome-extension://efaidnbmnnnibp-cajpcglclefindmkaj/https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/consensodequito.pdf>
- UN Women** (2017). *Gender mainstreaming: Concepts and definitions*. United Nations entity for gender equality and the empowerment of women. Recuperado de <https://www.un.org/womenwatch/osagi/conceptsanddefinitions.htm>




Equipo de investigación

Dra. Beatriz Muriel H.
Coordinadora de la Red EMINPRO
Directora Ejecutiva de INESAD

Lic. Daniela Romero R.
Investigadora invitada de INESAD

Para más información:
www.inesad.edu.bo/eminpro

Con el apoyo del Proyecto
DAC: Diálogo y Apoyo
Colaborativo de la

 Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza

Cooperación Suiza en Bolivia

